

GFS-211-A36

HACE CINCUENTA AÑOS MORÍA EN MADRID DON RUPERTO CHAPÍ  
GANTANDO EN SU DELIRIO LA ZARABANDA DE "MARGARITA LA TORNERA".

--

Su famosa ~~ópera~~ ópera se había estrenado pocos días antes  
en el Teatro Real.

¿Qué ocurre en el amplio piso madrileño de la calle del Arenal que es desde hace muchos años residencia de Don Ruperto Chapí? ¡Casi nada! Que el maestro se muere, ~~víctima~~ víctima de una traidora pulmonía, y son ineficaces los auxilios de la Ciencia para salvarle. Pero, ¿puede ser ésto posible? ¡Si el maestro Chapí, hace muy pocos días, recibía aquí mismo a sus entusiastas amigos plétórico de salud y de energías! ¡Si el triunfo reciente de MARGARITA LA TORNERA, en el Real, había tenido, al parecer, la virtud de rejuvenecerle! Pues, no señor: precisamente las triunfales representaciones de su ópera van a tener la culpa de su muerte. Porque el glorioso maestro, honra de España, se entregó con tal vehemencia y tales entusiasmos al montaje y dirección de su adorada MARGARITA que consumió cuantas reservas aún poseía su naturaleza privilegiada; y una noche, al terminar una de las representaciones, hubieron de traerle a su domicilio varios de sus leales profesores de orquesta, para que en aquel mismo instante el indomable espíritu de Ruperto Chapí acometiera una nueva épica lucha, en la que se están agotando sus fuerzas: la lucha con ~~la~~ la muerte, en un hombre que todavía se hallaba en la plenitud de su talento creador.

El cuadro de aquel 25 de marzo de 1909 era desolador; familiares, amigos, admiradores, no podían creer lo que oían. Y los médicos no podían engañar a nadie: el maestro deliraba exaltado por la fiebre, y no había modo de atajar el terrible mal. La voz de Chapí, entrecortada por la angustia y el ahogo, subrayaba el delirio de la imaginación:

"La Zarabanda está presa  
de amores de un licenciado,  
y el bellaco enamorado  
mil veces la abraza y besa;  
mas la muchacha, traviesa,  
le dá camisas de Holanda..."



Era ~~inútil~~ inútil frenar la jaca desbocada. Era todo el baile del segundo acto de MARGARITA LA TORNERA el que desfilaba por la febril fantasía del ~~moribundo~~ moribundo:

"¡Andalo, Zarabanda,

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

HACE CINCUENTA AÑOS MORÍA EN MADRID DON RUPEER

CONTOZ EMBLEMA BARRIADAZA



Faint, mostly illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Additional faint text at the bottom of the page, possibly bleed-through or a second stamp.

Después, las fervorosas páginas del tercer acto, de intensa emoción religiosa, centraban aquella exaltación y encendían una luz de esperanza: la luz del artista, creyente y patriota, que dejaba a los suyos el ejemplo de su vida y de su obra.

= = =

La ilusión por MARGARITA LA TORNERA ocupa buena parte de la vida de Ruperto Chapí: desde 1890 son cerca de veinte años los que transcurren desde que la enamorada Margarita y el apuesto Don Juan de Alarcón, palentino y penden- ciero, atraen con su famosa aventura al batallador músico alicantino. Ya era Chapí, al comenzar ~~EN~~ y mediar la última década del siglo anterior, el autor de LA TEMPESTAD, LA BRUJA y EL TAMBOR DE GRANADEROS; ya había emprendido la titánica defensa de sus compañeros los autores para liberarles de la tiranía de las Editoriales; ya estaba a punto de fundar la Sociedad de Autores Espa- ñoles. Y fué en aquel reducto de Eslava donde hizo amistad con un poeta, re- dactor de LA EPOCA entonces, que ya soñaba con aquella "tornera" inspiradora w de una de las más bellas leyendas de Don José Zorrilla. Buscaba el autor de DON JUAN TENORIO el héroe teatral capaz de enfrentarse con su célebre burla- dor, caído en poder del editor Delgado; y pensó que Don Juan de Alarcón, ena- morado de la "tornera", podía ofrecerle el desquite. Pero Zorrilla ya era viejo, -no tardaría en morir,- y sólo pudo transmitir ilusiones a otro poeta, para él su hijo espiritual, que desde entonces soñó con la leyenda de la Vir- gen de los amantes. En LA EPOCA era crítico musical Don Antonio Peña y Goñi, apasionado admirador de Chapí; y cuando el crítico escuchó de su compañero Carlos Fernández Shaw, - que era el vate primeramente aludido, - detalles del ambiente, la trama y los personajes de MARGARITA, no dudó en presentar mútua- mente al músico admirado y al compañero querido, que, desde aquel momento, pensando en una colaboración de Teatro, sellaron una amistad personal.

Parece lógico que entonces se compusiese como zarzuela la nueva versión del Don Juan; pero no fué así. La lucha diaria y otras consideraciones de ti- po económico y familiar, antepusieron a esta obra otras muchas que habían de dar prestigio y popularidad a la colaboración: LAS BRAVIAS, LA REVOLTOSA, LA VENTA DE DON QUILJOTE... Pero el libro de la "tornera" no dormía sobre los atri- les del maestro; y su tenaz voluntad de componer la partitura se fortalecía con el tiempo. Un número, dos números... Lo que pasaba es que ya al maestro le parecía poco una zarzuela. ¿Por qué no una ópera? La aventura de Berriatúa

HACE CINCUENTA AÑOS MORÍA EN MADRID DON RUPEER

[The text in this section is extremely faint and illegible, appearing as a series of horizontal lines.]

en el Teatro Lírico, de la calle del Marqués de la Ensenada, hubiese sido para arredrar a un espíritu menos animoso que el de Chapí. Si en el Real había ya una Empresa como la de Calleja y Boceta, decidida a prestar atención a lo nacional, ¿por qué negar él su concurso? Allí estaba la monjita de Palencia esperando al maestro para ver convertido su "milagro" en ópera; y Ruperto Chapí, convencido de que el ~~XXXX~~ afanoso trajón de la vida madrileña jamás le dejaría consagrarse, aislado de todo, a la obra que para él constituía la meta de sus aspiraciones, aceptó la invitación de un acuadalado paisano y amigo y se trasladó a la finca de Garrincho, cerca de Monóvar, en su entrañable región levantina, dispuesto a terminar allí su partitura. ¡Con qué fervor, con qué optimismo, iba cumpliendo su propósito recluso en la paz del campo y con el pensamiento puesto en el escenario del Real! A la luz trémula de un castizo velón por la noche, y bajo el sol que a través de los pinos se deslizaba de día, la partitura fué creciendo con la rapidez y la seguridad previstas. Ni "los mosquitos de la tierra" pudieron impedir que el compositor se saliese con la suya; y el 25 de agosto de aquel año 1905 la firma del maestro al pie de la última página fué la mejor noticia que pudo transmitir al colaborador fraternal.

Después, ¡qué de dificultades vencidas, de amarguras superadas y de lucha inevitable hasta ver a MARGARITA LA TORNERA encaramada en la escena del Real! Con todo decoro, con toda dignidad, la Empresa acogió la obra y afrontó su estreno. ¿También con los mejores intérpretes líricos? No nos atreveríamos a decir tanto: desde luego, con muy excelentes artistas que contribuyeron al triunfo clamoroso que la obra obtuvo, renovado en la siguiente temporada. Ida Gobatto, Beatriz Ortega Villar, Fulgencio Abella, García Romero, Cigada y Paco Meana, entre otros, compartieron con los autores los laureles de MARGARITA. Todo ésto ocurrió hace cincuenta años, cuando en Madrid había Teatro Real.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW